6TA. BIENAL DEL COLOQUIO DE TRANSFORMACIONES TERRITORIALES
“Escenarios prospectivos acerca del Desarrollo del Territorio. Una Reflexión Estratégica”
Universidad Nacional del Litoral – Santa Fé-Argentina
Mesa: La nueva ruralidad

**NUEVAS ALTERNATIVAS PARA PENSAR EL DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS
RURALES. POSIBILIDADES Y RIESGOS¹.**

María Andrea Benedetto
Unidad de Estudios Regionales Interdisciplinarios – INCIHUSA-CONICET
andreabenedetto@hotmail.com / abenedetto@lab.cricyt.edu.ar

Resumen

El presente trabajo procura aportar elementos conceptuales y metodológicos para profundizar la discusión en torno a nuevas alternativas que contribuyan a pensar procesos de desarrollo en los territorios rurales.

La propuesta se ha construido a partir de trabajar la temática de productos y servicios con identidad, las posibilidades y los riesgos que involucran abordajes de este tipo, considerando que puede perfilarse como una alternativa posible (no la única), para dinamizar socio-económicamente territorios deprimidos y políticamente conflictivos.

El documento colabora, por un lado, con la enunciación de categorías que faciliten la búsqueda de nuevos ejes de trabajo, desarrollando conceptos como: identidad territorial, áreas de co-existencia geográfica y procesos de diferenciación productiva. Por otro lado, intentando sumar una propuesta que se plantea a partir del lógico intento de buscar caminos que lleven a concretar mejoras en las condiciones de vida de las poblaciones más desfavorecidas.

El trabajo es recién un primer paso, tiempo y esfuerzo llevarán los futuros debates vinculados con observar cuáles son los tipos de innovaciones necesarios, a nivel de políticas públicas, inversiones y fortalecimiento de actores, instituciones y redes, para favorecer y hacer prosperar este tipo de estrategias territoriales.

Introducción

El presente trabajo ha sido generado con el objeto de aportar al marco conceptual y metodológico que se está trabajando en virtud del proyecto de tesis de doctorado “*Identidad y territorio: aportes para la re-*

¹ Algunos de los temas e ideas desarrolladas en la presente ponencia, forman parte de un trabajo anterior presentado en la Mesa del Estado del Arte del Taller Internacional “Territorios con Identidad Cultural” organizado por RIMISP, bajo el auspicio de la Fundación Ford, Cusco-Perú, abril de 2006.

valorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica” Mendoza-Argentina².

Para la ponencia se ha hecho un recorte, abordando uno de los ejes que se están estudiando dentro de la temática general “identidad y territorio” y es el referido a “productos y servicios con identidad”, como variante posible para dinamizar territorios rurales deprimidos.

A los fines de contribuir con los objetivos de la 6ta. Bienal de Transformaciones Territoriales, el documento se ha estructurado en cuatro pequeños apartados:

El primero, constituye una breve reseña del proyecto de tesis mencionado. Se plantea la problemática y objetivos generales de trabajo, con la intención de favorecer la comprensión de los contenidos que se van a desarrollar a posteriori.

El segundo, presenta una síntesis descriptiva de las áreas de estudio donde se está llevando adelante el trabajo de campo, haciendo hincapié en aquellos elementos que puedan extraerse para trabajar los aspectos metodológicos de la propuesta.

En el tercer apartado se aborda de manera muy sintéticamente el modelo conceptual adoptado a partir de la literatura trabajada y la experiencia en terreno, lo que viene dando por resultado una serie de conceptualizaciones acerca del núcleo temática de la investigación.

En el cuarto apartado, se presentan algunos resultados y conclusiones preliminares, acentuando los ítems que tratan las posibilidades y que representan los riesgos de un abordaje como el que se está pretendiendo construir.

El trabajo pretende mostrar un proceso analítico y empírico que se ha venido realizando a fin de indagar el lugar que tienen las identidades en la construcción de alternativas superadoras para los territorios rurales.

Se viene haciendo hincapié en la comprensión de los procesos de posicionamiento y fortalecimiento de actores locales, institucionales o no institucionales, públicos o privados, para considerar nuevas posibilidades en torno al desarrollo de territorios rurales, a partir, del protagonismo de las identidades intrínsecas a cada comunidad. En el caso que aquí nos ocupa, analizando como las mismas pueden encontrarse plasmadas en productos y servicios locales.

Además, se está intentando dejar planteados algunos elementos de análisis para empezar a despejar interrogantes que se plantearon al comienzo de la investigación: ¿A quiénes realmente beneficia la valorización de servicios y productos con identidad? ¿Cuál es el grado de injerencia de los distintos actores en este tipo de procesos y en qué medida no están supeditados a una fuerza externa que los impulsa y/o que demanda el producto en cuestión? ¿Ésta alternativa no se corresponde con un mercado de consumo que a largo plazo terminará por reducir la diversidad cultural y la propiedad que sobre dichos servicios y productos

² Carrera de Doctorado Personalizado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Proyecto de tesis aprobado por Resolución 310. Carrera de Doctorado acreditada y categorizada por CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria) en nivel “B” por Resolución 619/99.

se tiene? ¿En qué medida la valorización e incorporación a los mercados implicará transformaciones en esos patrimonios tradicionales de las comunidades?, ¿Cuáles son las nuevas relaciones de poder que surgen? ¿Es una alternativa que responde a una demanda específica en un tiempo limitado, está gerenciada desde la oferta, o más bien, responde a una construcción entre ambos movimientos?, etc.

1. Breve referencia al proyecto de tesis de Doctorado “*Identidad y territorio: aportes para la re-valorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica*” Mendoza-Argentina

La investigación titulada “*Identidad y territorio: aportes para la re-valorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica*” Mendoza-Argentina, se desarrolla bajo el auspicio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la República Argentina (CONICET).

1.1. El problema a investigar y los objetivos generales del trabajo

El reconocimiento de que la cultura y la identidad **también*** son marcos estructurantes en términos de valorización territorial, permite plantear nuevos caminos interpretativos para la ruralidad.

Las transformaciones y cambios que el Estado y la sociedad han sufrido en las últimas décadas, han generado una reformulación de las estructuras político-administrativas, donde lo local y lo municipal (escala de gestión - proceso de descentralización), han pasado a primer plano. Se suscitan nuevos ajustes en cuanto al rol político, económico y social de los actores territoriales.

El presente estudio propone el concepto de identidad territorial, como una variable posible (pero no la única), para dinamizar las distintas dimensiones del desarrollo territorial rural.

Se plantea la identidad territorial, como estrategia genérica, construida desde abajo y hacia arriba para definir perfiles “distintivos” que permitan a territorios deprimidos activar, por medio de procesos de diferenciación productiva, su espacio geográfico.

La idea es analizar las posibilidades que un proceso de valorización de las identidades estimula, en el sentido de destacar formas de capital³ (muchas de ellas de carácter intangible), que contribuyan al afiliación de las comunidades al círculo virtuoso del desarrollo.

* A lo largo de todo el documento se destacan en negrita términos, frases o párrafos que se quieren enfatizar.

³ Se hace referencia a formas de capital como las propuestas por Guimarães, Roberto en *Aterrizando una cometa: Indicadores territoriales de sustentabilidad*. ILPES, CEPAL, Documento 18/98, Serie Investigaciones, Ciclo de Conferencias sobre Conocimientos, Globalización y Territorio, 1998; donde habla de cinco formas de capital: natural, construido, humano, social e institucional. También se está pensando en los aportes de Boisier, Sergio, en *El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*. ILPES, CEPAL, Área de Gestión Local y Regional, Santiago de Chile, 1982; donde aparecen nueve formas de capital: económico, cognitivo, simbólico, cultural, institucional, psico-social, social, cívico y humano.

El desarrollo está pensando como un fenómeno de orden cualitativo, integral y complejo donde todas las dimensiones del “mundo de la vida” están fuertemente entrecruzadas (sociales, culturales, político, ambientales, económicas, etc.) y es solo desde esa complejidad, desde donde puede pensarse en aportar al mismo.

El problema, en la provincia de Mendoza, ha sido enfocado a partir de dos condicionantes relevantes presentes en la ruralidad mendocina: uno, referido a la desvinculación de los actores y el bajísimo nivel de reflexión frente a las potencialidades existentes en los territorios; y otro, que involucra particularmente, ciertas restricciones críticas⁴, que provocan la vulnerabilidad percibida por las comunidades rurales con respecto a su propia actividad.

Fueron planteados cuatro objetivos generales para llevar adelante la investigación, con el propósito de favorecer la construcción de un cuerpo de evidencia empírica suficiente, que permita, la contrastación con argumentos teóricos pertinentes, y la extrapolación de los resultados del estudio a otras zonas de la provincia, distintas de las seleccionadas para los estudio de caso:

1. Identificar referencias de identidad territorial susceptibles de incorporar a políticas y procesos de desarrollo territorial rural en áreas de co-existencia geográfica.

1.1. Identificar sobre la base del auto-reconocimiento de los actores las capacidades y los recursos territoriales disponibles y potenciales, susceptibles de incorporar a procesos de innovación socio-productiva e institucional (procesos de diferenciación productiva).

1.2. Identificar referencias de identidad territorial susceptibles de incorporar a procesos de alianzas y redes entre actores en las áreas de co-existencia.

1.3. Identificar y analizar canales de comunicaciones en las áreas de co-existencia.

Uno de los supuestos que se ubican en la base del estudio es que la identidad territorial da sustento y consistencia a las políticas de innovación local. Incide en procesos de diferenciación productiva en áreas acotadas geográficamente y es susceptible de incorporar para propósitos de reactivación social y económica de territorios deprimidos y políticamente conflictivos.

2. Caso de estudio

La selección de las áreas de estudio dentro del panorama provincial se sustentó en la consideración de varios aspectos; en el presente, sólo se retomarán aquellos que pueden aportar a la temática de territorios susceptibles de ser potenciados mediante el valor peculiar de la identidad.

⁴ Las mismas pueden estar vinculadas con el acceso en cantidad y calidad a recursos productivos, (tierra y agua), referidas a la invalidez frente a inclemencias climáticas, (tormentas granizeras), o bien, referirse a las consecuencias derivadas de la falta de política rural, etc.

El proyecto se ha centrado en el estudio en terreno de dos áreas de la provincia de Mendoza: Valle de Uco (Oasis Norte), comprendido por los departamentos de Tunuyán, Tupungato y San Carlos y departamento de General Alvear, (Oasis Sur).

La Provincia de Mendoza, ubicada en el centro-oeste de la república Argentina, ocupa una superficie de 150 mil km², alrededor de 5% del territorio nacional. Con un total aproximado de 1,6 millones de habitantes⁵, concentra la mayor parte de la población y las actividades productivas en los denominados oasis irrigados: el Norte, conformado por el río Mendoza y Tunuyán inferior; el Centro por el río Tunuyán superior; y el Sur por los ríos Diamante, Atuel y Malargüe.

Sólo el 3% del territorio provincial forma parte de los oasis productivos, que concentran el 95% de la población total de la provincia. En ellos se llevan a cabo las actividades agrícolas supeditadas a la práctica de riego.

El 20% de la población habita en zonas rurales según la definición de ruralidad⁶ del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). Esta proporción es superior al promedio nacional que alcanza aproximadamente un 11% de población rural sobre el total nacional de 36.260.130 habitantes.

No obstante, más allá de estas cifras, Mendoza ha seguido el patrón de urbanización nacional, con la consecuente pérdida de la importancia relativa de la población rural sobre el total de la población que ha sido aproximadamente de un 7% en los períodos intercensales durante el siglo pasado.

Resumidamente pueden mencionarse y explicarse los siguientes criterios de selección de las áreas:

1. Se seleccionaron dos zonas alejadas geográficamente, donde los aspectos espaciales, recursos naturales y ambientales, recursos económicos y productivos, demografía y mercado de trabajo, infraestructura económica y social, aspectos socio-culturales, organizativos-institucionales, etc., presentan diferencias sustanciales.

Por un lado, porque quiere llevarse adelante un estudio comparativo que permita obtener resultados más ricos respecto a las posibilidades de considerar a la identidad como un elemento dinamizador del territorio.

En la medida que se sistematicen y analicen los resultados pertinentes, será posible comprender acabadamente cuáles son las condiciones que facilitan u obstaculizan dicho proceso.

La otra razón tiene que ver con que cada una de las zonas seleccionadas “representa” a otras áreas de la provincia con rasgos similares, (ya sea aspectos positivos, o bien, condicionantes negativos), la idea es por lo tanto, poder extrapolar la experiencia a áreas no trabajadas en la tesis.

⁵ *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, INDEC, www.indec.gov.ar.

⁶ “Se clasifica como población rural a la que se encuentra agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes y a la que se encuentra dispersa en campo abierto. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, INDEC, www.indec.gov.ar.

2. El área ubicada en el oasis Norte, Valle de Uco, es actualmente la zona más pujante de la provincia debido básicamente a las fuertes inversiones privadas de capitales nacionales y extranjeros para exportación de vino fino y fruta fresca (agroecológicamente es una zona muy favorecida para dichos cultivos).

Al margen de los beneficios que en los últimos años ha vivido la economía provincial y local, gracias al aumento de las exportaciones de dichos productos, se ha producido una fragmentación en la estructura social y productiva muy marcada.

El empuje de la economía agrícola no ha sido igual para pequeños y medianos productores, muchos de los cuales están sumergidos en economías de subsistencia, viviendo un constante procesos de pauperización que viene acompañado de nefastas consecuencias (abandono del campo, aumento de las actividades urbanas, etc.).

Esta situación ha provocado que paralelamente se inicien movimientos innovadores, entre los distintos actores, para ubicarse en algún lugar de la cadena productiva.

Aún cuando no hay políticas claras, desde el municipio, organismos técnicos, proyectos de investigación y cooperación internacional, se están alentando estas iniciativas para los productores agrícolas más desfavorecidos.

Las opciones de considerar la identidad de la comunidad como un “valor agregado” a tener en cuenta, comienzan a ser analizadas, a pesar de que todavía no es una temática demasiado clara. La identidad de la población rural tradicional se ha visto reforzada en el intento de **distanciarse y diferenciarse** de los nuevos capitalistas afincados en la zona. Pero, en última instancia, son estos, los primeros consumidores directos, cuando no, los intermediarios con los consumidores finales, de servicios (turismo especializado y festivales), y de productos, alimentarios principalmente.

Hay un **posicionamiento** de los distintos sectores de la estructura, a partir de construcciones identitarias fuertemente arraigadas en una cultura que valora aspectos como: el trabajo tradicional de la tierra, el valor y cuidado del recurso máspreciado, el agua, la pureza de las montañas, los ciclos naturales que deben respetarse para obtener buenas cosechas, la selección manual de la fruta de mejor calidad, las pequeñas bodegas familiares, etc.

Se han multiplicado en los últimos dos años, las cooperativas de productores, por ejemplo de miel orgánica, las cámaras, de mujeres rurales dulceras, los centros y uniones vecinales en las cabezas distritales de los departamentos, etc., primordialmente, en búsqueda de alternativas económicas que complementen las economías familiares.

Todos estos servicios y productos están abriéndose camino en los mercados locales, nacionales e internacionales. No obstante, es necesario un análisis muy claro. En un primer momento, para responder a las

preguntas que se plantearon en la introducción de este documento⁷, segundo, para analizar la integralidad del fenómeno pensando en un proceso de desarrollo territorial rural, tercero, para comprender los determinantes y los procesos institucionales que son vitales para que esta incipiente actividad no responda a una coyuntura, sino que esté contemplada en un marco más global, donde haya una clara **toma de conciencia** sobre las oportunidades que se abren para toda la población, a partir de los recursos naturales, culturales, más, los cambios macro y micro económicos favorables.

3. El área ubicada en el oasis Sur, presenta una situación completamente distinta a la que brevemente se acaba de relatar. General Alvear, es denominado un departamento de “tierra adentro”. Esto significa que es un territorio aislado de los principales centros urbanos de la provincia (se ubica a 700 km. de la capital mendocina) y no cuenta con una adecuada infraestructura caminera ni comunicaciones fluidas con el resto de los departamentos.

Su economía se basa exclusivamente en la agricultura frutícola principalmente, y vitivinícola, pero de vino común y mosto.

El departamento, precisamente por el aislamiento, guarda características muy peculiares. Sólo se encuentran unidades productivas familiares tradicionales (pequeñas y medianas), la agroindustria no está muy desarrollada y el componente cultural es muy importante. General Alvear fue una colonia de rusos y ucranianos, actualmente las familias siguen manteniendo los dialectos típicos de sus países de origen, así como las comidas tradicionales. Lo que más se destaca es el preparado de chacinados y licores típicos.

Los alvearenses son una población con una fuerte identidad cultural y un arraigo a la tierra muy marcado, están fuera de los circuitos “intervencionistas” del Estado, científicos, agencias de desarrollo, etc. La cohesión social es muy alta y la organización de la sociedad llama la atención por la complejidad adoptada. Tienen Foro de Desarrollo, Agencia de Desarrollo, Mesas de Concertación Territorial, Cámaras por producto, Asociaciones, etc., es muy alto el compromiso en instituciones públicas como el DGI (Departamento General de Irrigación), y aún con el gobierno local (esto se menciona porque el agro mendocino no es un actor que interactúe con el gobierno regularmente).

En este caso, fueron las terribles crisis las que arrasaron la economía de la zona, sumado a las pérdidas por granizo (cinco años consecutivos), catástrofe muy común y sobre la que los bajos niveles de reinversión en

⁷ ¿A quiénes realmente beneficia la valorización de servicios y productos con identidad? ¿Cuál es el grado de injerencia de los distintos actores en este tipo de procesos y en qué medida no están supeditados a una fuerza externa que los impulsa y/o que demanda el producto en cuestión? ¿Esta alternativa no se corresponde con un mercado de consumo que a largo plazo terminará por reducir la diversidad cultural y la propiedad que sobre dichos servicios y productos se tiene? ¿En qué medida la valorización e incorporación a los mercados implicará transformaciones en esos patrimonios tradicionales de las comunidades?, ¿Cuáles son las nuevas relaciones de poder que surgen? ¿Es una alternativa que responde a una demanda específica en un tiempo limitado, está gerenciada desde la oferta, o más bien, responde a una construcción entre ambos movimientos?, etc.

las propiedades afecta en cuanto a la aplicación de mecanismos atenuantes (son pocas las fincas con malla antigranizo).

En definitiva, coyunturas todas, que incidieron en la búsqueda de salidas alternativas, como por ejemplo, nuevos mercados para productos no tradicionales, como plantas aromáticas y fruta seca, aumento del porcentaje de ganado en secano (ganadería extensiva en áreas sin riego), actividad complementada con la elaboración de chacinados y otros derivados, etc.

Además, se recuperaron viejas costumbres vinculadas a los festejos de cosecha de las frutas más relevantes. Resurge la organización de festivales típicos (el festival de la ciruela), con claros intentos de incorporarlos en los circuitos de verano donde ya existe una agenda de actividades (en el resto de los departamentos, San Rafael por ejemplo, son muy conocidas las rutas del vino y los conciertos que se organizan paralelamente a este tipos de circuitos recreativos).

Es una zona que ya está reconocida como territorio con identidad por el resto de los habitantes de la provincia, los residentes controlan muy bien sus recursos pero no está claramente diseñada la estrategia, ni los instrumentos necesarios para que esta se potencie.

4. Por último, es importante dejar sentado que las dos zonas también han sido seleccionadas en virtud de:

4.1. Forman parte del sistema de riego de la provincia, Inspecciones y Asociaciones de Inspecciones de Cauce. Es una red descentralizada en todo el territorio provincial para mantener correctamente el servicio de distribución del agua. Se plantea como un **canal de comunicación** de la población rural muy interesante para analizar.

4.2. En ambas zonas se percibe un falta, desorden y caducidad de información territorial relevante para la toma de decisiones (de cualquier tipo, demográfica, riesgos naturales, inversiones, exportaciones, microemprendimientos, ferias, cartografía, subsidios y contraprestaciones, proyectos y cooperación externa, paisajes, monumentos, estado de los caminos, demanda y oferta de productos, etc.). Es decir, a nivel de los municipios no hay conocimiento de los que está ocurriendo en la propia administración. Y a nivel de cualquier otro actor la información está fragmentada y es poco accesible para cualquier interesado. Este, es otro punto que se quiere trabajar conjuntamente con el tema de los canales de comunicación.

4.3. En ninguna de la dos zonas hay políticas claras para la agricultura (ni pensar para la “ruralidad”) y esto marca fuertemente la ausencia de una proyección en el territorio que no alienta la re-valorización de la identidad de la población. Se habla de re-valorización, porque en definitiva parte de la problemática es que no se está visualizando claramente cuáles son las nuevas posibilidades (desde las instituciones). Hay que re-valorizar en el sentido de aprende a valorizar las nuevas perspectivas que presenta un territorio con muchas oportunidades y riquezas culturales.

4.4. Finalmente, el otro punto importante, es la posibilidad en estos departamentos, de analizar la correspondencia de conceptos teóricos que se adoptaron previo a la comprobación empírica (se busca validarlos o reformularlos de acuerdo al trabajo en terreno):

4.4.1. La gran complejidad productiva que se observa en las zonas permite trabajar la problemática de las actuales transformaciones productivas. Se consideró a priori **que las identidades territoriales aportaban a procesos de diferenciación productiva.**

Se habla de diferenciación productiva en el sentido de marca distintiva de un territorio, rasgo de competitividad o definición estratégica de un perfil productivo, marketing territorial, lógicas de prestigio de los productos, de las formas artesanales, de las condiciones de producción, etc. No pareciera oportuno determinar cuáles son los procesos de diferenciación productiva de un territorio a partir de las posibilidades que los procesos culturales significativos brindan a las comunidades propietarias de los mismos. La diferenciación será específica de cada caso estudiado, de los factores internos y externos en los que el mismo esté inmerso.

4.4.2. La amplitud territorial de los departamentos. Uno de los supuestos que se trabaja es el referido a la consolidación de “microzonas” construidas “naturalmente” de acuerdo a dos variables fundamentales: **la proximidad geográfica y la homogeneidad en cuanto a referencias de identidad**, experimentadas en el concreto cotidiano de las poblaciones.

Los cuatro departamentos tienen condiciones que contribuyen a profundizar estos temas y consolidar el concepto de **áreas de co-existencia geográfica**. Específicamente, se hace referencia a “divisiones/límites” que dentro de una unidad político-administrativa única son percibidas por los propios actores, “fronteras” que co-existen y hacen a la diversidad y peculiaridad de identidades entrecruzadas en un mismo espacio geográfico.

3. Avances de la investigación

3.1. Identidades territoriales, concepto y contenidos

Desde la perspectiva del sujeto, se considera que los actores están socialmente ubicados y culturalmente construidos. Los posicionamientos en la estructura social reflejan una “carga de sentido” heredada de referencias (de clase, de grupo, locales, nacionales, etc.), que, a través de las mediaciones discursivas, muestran las configuraciones psico-sociales de los sujetos.

En última instancia, son estas representaciones y las diferencias contextuales dependiendo de la ubicación en la estructura, lo que favorece el proceso de construcción de identidades.

“El camino de la subjetividad incorpora conceptos como el de percepción, representación, imaginario, ideología y cosmovisión como formas profundas de subjetividad que se integran en lo estructural conformando la identidad y la cultura” (Bustos Cara 2004: 124).

A decir de Cuche (1996:81), existe una diferencia entre identidad y cultura, términos frecuentemente asociados pero que no deben confundirse y menos a los fines de pensar en la identidad como una forma relevante de dinamizar procesos de desarrollo rural: *“La cultura se deduce en gran parte de procesos inconscientes. La identidad reenvía a una norma de pertenencia, necesariamente conciente, pues se funda sobre oposiciones simbólicas”*.

La identidad es un fenómeno de carácter relacional y evolutivo - además de discursivo - que opera de acuerdo al principio de oposición: es diferencial. Estos conceptos pueden referirse, tanto a los comportamientos interpersonales, como a los intergrupales. *“A los primeros (y a la diferenciación entre el “yo” y los “otros”) corresponde la identidad personal, a los segundos (y a la diferenciación entre grupos o entre “nosotros” y “ellos”) corresponde la identidad social”* Grinberg y Grinberg (1982:23).

El material fundamental a partir del cual se alimentan las identidades, son los significados en la conjunción espacio-tiempo. Estos significados actúan como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones, es *“lo que permite a los individuos orientarse en su espacio social y adoptar prácticas que están en acuerdo con su pertenencia social. Hace posible para el individuo la elaboración de estrategias anticipativas más o menos inconscientes así como esquemas de percepción, de pensamiento y de acción”* Bustos Cara (2004:124).

Ahora bien, el sentimiento de identidad, siguiendo a Grinberg y Grinberg (1982:18), es *“el resultado de un proceso de interacción continua entre tres vínculos de integración: espacial, temporal y social”*. **Desde la perspectiva de trabajo que aquí se sostiene, el territorio puede considerarse como una construcción que sintetiza estos tres elementos.**

El territorio es un producto social que puede representarse como una matriz de interacciones, donde el poder juega un papel preponderante en la determinación de las relaciones que se concretan en el espacio. Este planteo tiene una importancia muy marcada porque implica pensar el territorio desde una visión política y no geográfica, es decir comprender las expresiones valorativas del espacio dotado de significado.

Parte de ese importante conjunto de significados, es el que queda “materializado” en las identidades. Las mismas, se configuran y configuran, los lugares y la dinámica de los actores, a través del sentido de pertenencia, los contenidos simbólicos, la historia compartida, las representaciones, etc.

Desde la investigación analizada, se plantea para continuar con este proceso reflexivo, el concepto de **identidades territoriales**. Lo cual supone, y de acuerdo a lo que se ha venido desarrollando, tener en cuenta tres premisas básicas, previas a la presentación del concepto que se está trabajando:

1. De acuerdo a lo ya explicitado, reconocer que las identidades son una construcción colectiva, simbólica y material;
2. Se constituyen en planos diferentes, **interrelacionados**, que responden a los distintos grupos sociales y su ubicación en una macro y micro estructura social-cultural-política-económica y territorial específica; **por lo tanto, es la misma organización social en el espacio, la que contiene esas identidades que difieren de acuerdo a la ubicación-posicionamiento de los actores en la estructura.** Esto está implicando que es necesario analizar la estructura social del campo previo al reconocimiento de las construcciones identitarias que en el están plasmadas, para comprender las mismas. En el caso que aquí ocupa, este ítem es importante porque permitirá comprender mejor la lógica de producción y en el caso de los servicios y productos con identidad sería posible trabajar a fin de que los beneficios de la incorporación de estos bienes en el mercado sea lo más equitativa posible, considerando que es en la estructura donde se producen las fracturas sociales.
3. Decir “**identidades territoriales**” implica reconocer una construcción teórica-conceptual de la que la empiria debe hacer su correlato, por lo tanto, sólo a partir del trabajo de campo, se podrá determinar la valencia de dicho concepto y del cuerpo cognitivo que lo acompaña (desde la perspectiva de los actores). Para posteriormente, observar la aplicación de estos elementos en procesos de desarrollo territorial rural.

Como primer elemento hay que plantear **que la identidad de las personas con el lugar, no es porque se identifiquen con el territorio propiamente dicho, sino con las interacciones que en él se dan y son las dimensiones espacio y tiempo las que permiten la multiplicidad de las mismas y la configuración de éste (del territorio).**

Es decir, no se habla de identidad territorial de los grupos humanos porque se construyen exclusivamente mediante procesos de identificación con un espacio geográfico determinado (aún cuando esto también sucede), sino, sigue considerándose que son las interacciones **que se gestan en el lugar que habitan las personas** las que le dan contenido a las mismas.

En el proceso de construcción de identidades, las representaciones surgidas de la relación con el espacio territorial, son muy importante. No obstante, el ser social estar profundamente ligado al segmento territorial en el que vive, el origen social, las experiencias y la posición ocupada en cada ámbito de la vida, son lo que en definitiva forjan las formas concientes e inconscientes de mirar el mundo y de significarse en él. Todo lo cual queda **materializado en el cotidiano**, “lugar” sobre el cual, el sujeto, posee un conocimientos específico, adecuado, que le permite transitar con desenvoltura en la red de relaciones en las que está inmerso, en su sociedad local.

Siguiendo la definición de Arocena (1995:20) sobre sociedad local, se puede decir que es *“aquel conjunto humano que habita un territorio; comparte rasgos de identidad comunes. Esto quiere decir que los individuos y los grupos constituyen una sociedad local cuando muestran una manera de ser que los distingue*

de otros individuos o grupos. Este componente encuentra su máxima expresión colectiva cuando plasman en un proyecto común. Así un territorio con determinados límites es entonces sociedad local cuando es portador de una identidad colectiva expresada de valores, normas interiorizadas por sus miembros, y cuando conforma un sistema de relaciones de poder constituido en torno a procesos locales de generación de riquezas. Dicho de otra forma una sociedad local es un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes y bienes localmente gestionados”.

En esta definición se está poniendo el acento en los mismos elementos que aquí se quieren marcar para construir el concepto de identidad territorial: una sociedad, un perfil identitario y un territorio con una historia específica.

La definición propuesta (preliminar aún), y surgida de estas reflexiones, más todo el material aportado en el análisis de los estudios de caso queda expresada de la siguiente forma:

Las identidades territoriales son el reconocimiento colectivo (de los actores de una sociedad local)

- implícito y explícito - de una trama de significados y sentidos propios de un tejido social específico. Adquiridos por mediación de la condición de habitante de un lugar, en una unidad espacial condicionada por recursos particulares y factores ambientales, políticos, económicos, sociales, etc., también particulares. Da cuenta de formas de valorar, pensar, organizar y apropiarse del entorno, conformando una “ordenación cultural del territorio”, cuyas tramas de referencia están limitadas geográficamente, es el resultado de una temporalidad concebida holísticamente.

Se remarca implícito porque este resulta ser un punto interesante de análisis a partir de considerar como volver explícitas esas peculiaridades de manera tal de poder dinamizar social y económicamente un lugar, a partir de la toma de conciencia por parte de la población de su propia riqueza colectiva, compartida.

Que estas construcciones son el resultado de la condición de habitante de un lugar es lo que permite poner el acento en lo territorial, pensando tanto en las posibilidades que esto encierra para pensar procesos de desarrollo rural, a partir de la valorización de los que pueden considerarse los elementos constitutivos de las identidades territoriales: la asociación de significados, resultado del recorrido histórico, palpable, a nivel individual y colectivo, las formas de resignificación y reinención de ese pasado histórico, maneras de transmitir y hacer perdurar valores que con él vienen adheridos, las construcciones simbólicas y materiales, etc. Así como también, más objetivamente, considerando el sustrato material sobre el que todas estas dinámicas cobran forma. Se hace referencia a los recursos naturales que condicionan las actividades productivas que las poblaciones pueden desarrollar y que determinan la clásica relación sociedad/medio, en un sentido amplio.

Ordenación cultural del territorio y límites geográficos, son dos aspectos que se trabajan a partir de la propuesta de otra expresión (se trata en el próximo apartado), áreas de co-existencia geográfica. Esta tiene que ver con ciertas fronteras de carácter social y espacial que imprimen una ordenación del territorio a partir

de la cual los actores resignifican continuamente sus identidades territoriales por procesos de diferenciación y posicionamiento dentro del mismo espacio geográfico (límites político administrativos).

Ahora bien, ¿cuál es la utilidad de todo esto?: que se constituyan en una serie de elementos innovadores para facilitar el fomento de procesos de desarrollo territorial rural.

Si se considera que la identidad territorial son los valores asumidos dentro de un sistema relacional, que se reproduce automáticamente, implica un proceso colectivo, crea vínculos, referencias múltiples, otorga sentido, determina maneras de pensar y significaciones, etc., como construcción social totalizadora - pasado, presente y futuro -, resulta, **un ingrediente importante para pensar un proceso auténtico de renovación constante y voluntario, tendiente a recrear lazos significativos para apropiarse del entorno, lazos de coherencia intra comunidad y mayores niveles de solidaridad, manifiestos en la acción colectiva y materializados en la transformación concreta del cotidiano, en una unidad espacial con recursos particulares.**

Es en definitiva, una posibilidad de rescatar colectivamente la internalización personal del marco y medio natural de la historia y la cultura de una comunidad.

El objetivo sería que estas identidades territoriales, pueden llegar a concebirse como “capitales”, tangibles e intangibles de una sociedad, para convertirse en “oportunidad”, en la medida que el **territorio logre estructurarse como lugar de estrategias conjuntas y poder compartido, formando parte de un proceso de aprendizaje de las comunidades, valorización cultural, innovación institucional y construcción política.**

4. Primeros aportes para analizar las posibilidades y riesgos de este tipo de planteos

Comenzando con la reflexión, resulta útil plantear una pregunta que hace referencia al tema de la cohesión social ¿qué hay exactamente en las relaciones sociales que pueda constituirse en un “recurso útil” para la persona individual, a la vez que conlleve al éxito de prácticas dinamizadoras de los intereses colectivos?.

Esta pregunta se plantea porque son los intereses comunes y las problemáticas compartidas las que generalmente hacen de motor para tomar determinadas iniciativas. En los casos tratados se observa que es precisamente una inquietud de diversificar actividades productivas prediales, lo que lleva a crear formas nuevas y utilizar recursos anclados en la tradición local.

Como primera idea a rescatar, se plantea que las identidades territoriales, resultan una posibilidad para articular el beneficio individual con el conjunto. Porque implican inversiones emotivas de los grupos sociales, en procesos de reinención y/o revalorización de la historia común, para posicionarse, diferenciándose de otros. Es la construcción del hablante en su posición local lo que genera la oferta cultural, como producto exclusivo de un territorio.

Ahora, esto plantea algunas problemáticas, que mayormente están centradas en los riesgos que implicaría caer en la conformación de un **“territorio ganador con individuos perdedores”**.

Así como se viene tratando que las identidades territoriales son auto-generadas en una comunidad, es decir, son los propios actores los que las validan, cabe también la posibilidad de que estos procesos se den a partir de un reconocimiento y fomento externo.

Al hablar de una generación surgida desde un protagonismo externo, hay que aclarar que no necesariamente se hace referencia a fuerzas extra-locales, sino más bien, a inducciones de estos procesos, por parte de actores percibidos como ajenos por el resto de la comunidad en cuestión (puede llegar a ser el mismo gobierno local). Hay una re-invencción de la historia para “vender tradición”, para generar una canasta de bienes, para hacer marketing territorial, pero si llegado el caso, esto no es compartido por los propios “portadores” de ese valor exclusivo, probablemente, al margen de lograr posicionar un servicio o producto en el mercado, la fragmentación social se vuelva mayor.

No obstante, otra opción frente a esto es que si hay un rescate colectivo de las identidades compartidas, y una distribución equitativa de los beneficios que se obtenga de esto, puede ser ese mismo proceso el que logre diluir conflictos que se venían arrastrando. Es decir, tanto la forma de iniciar estas estrategias, como la amplia participación y la aceptación y reconocimiento, es en este tipo de procesos, clave, para determinar el éxito o el fracaso de los mismos.

Otro riesgo, específicamente referido al caso de los servicios y productos con identidad, es la existencia de dos tipos de valoraciones sociales: una vinculada con la de la misma comunidad sobre su producto alimentario, hábitat, paisaje, formas de hacer y producir, etc.; y otra, proveniente de los que demanda esos productos (lo cual está implicando una valoración social resultado de una cultural distinta). En muchos casos, es sabido que es la valoración social de un servicio o producto lo que finalmente instaura una valoración de mercado.

El papel de la demanda y de los sistemas de mercado en la valorización de los bienes con identidad es sumamente poderoso. **Si se piensa en los casos de estudio se observa como son estrategias de adaptación y supervivencia las que originan volver económicamente redituables productos, saberes locales y nuevas formas de innovación, que no estaban desde la población catalogados desde un punto de vista de estrategia de mercado.**

Esto no necesariamente debe ser negativo, mientras se contemple un “acompañamiento” que gestione estos “patrimonios” a fin de generar un proyecto común, un proyecto local, colectivo de dinamización integral de la economía. Lo que en definitiva significa que el valor agregado que esta distinguiendo el servicio o producto, no haya sido generado exclusivamente, por una demanda que desde su propio valor social logró posicionar el producto en el mercado.

Probablemente, deba analizarse también, en este contexto, la necesidad de que exista un reforzamiento a partir de una estrategia nacional que promueva dichas acciones en virtud de un proyecto de desarrollo rural territorial más completo y complejo.

En el caso de que esto no se ejecute, pueden mencionarse varias situaciones negativas:

- Que el éxito o fracaso de dichos emprendimientos que totalmente sometido a “modas” de mercado;
- Que se produzcan transformaciones de tal envergadura que la riqueza cultural y la propiedad sobre la misma deje de ser tal;
- Que en los beneficios derivados de este mercado se pongan expectativas desmesuradas en cuanto a **las reales posibilidades que existen de mejorar las condiciones de vida existentes a partir de estas prácticas;**
- Que este nuevo mercado innovador, adapte finalmente las características de cualquier otro mercado de productos sin generar finalmente un derrame sobre las poblaciones rurales más pobres;
- Etc.

Es decir, el estudio en terreno muestra que es viable gestionar un territorio a partir de políticas de valorización de la identidad del mismo, y que esto tiene muchísimos elementos a favor. Pero debe considerarse que sino es dentro de un proceso más sistémico de revitalización de las economías locales, pequeñas y marginales, puede caerse en las mismas consecuencias nefastas que arrastran otro tipo de medidas sociales y económicas para promover el desarrollo.

Con respecto, por ejemplo, a las posibilidades que surgen frente a alternativas que se presentan a partir de estrategias por producto o estrategias de calificación territorial o canasta de bienes, es válido hacer algunos comentarios específicos:

Las posibilidades de que una u otra forma prospere, depende, en muchos casos, de las potencialidades del territorio, es decir, sólo es posible pensar en un producto calificado a partir de la imagen de un territorio, si este encierra toda una serie de condiciones sin las cuales no será posible hacerlo ingresar en el mercado global.

A su vez, tampoco es posible, en muchos casos, lograr una canasta de bienes, con la correspondiente organización social y productiva que está implica, y que tenga éxito en el mercado, aún, cuando esta estrategia suele ser más beneficiosa para el conjunto.

En definitiva, lo que se está tratando de transmitir es que debiera pensarse más bien en una perspectiva conciliadora de las diversas posibilidades de posicionamiento de los servicios y productos en el mercado. Pues, no necesariamente son excluyentes, en algunas situaciones hasta pueden complementarse. Todo queda sujeto a las variables que están en juego, como la riqueza cultural existente, los recursos financieros disponibles, la trama social involucrada, la experiencia en el tiempo de dichos procesos, etc. La

recomendación sería más bien, analizar el marco dentro del cual se generan estas formas de dinamización de la economía local, para no agravar los riesgos que se mencionaron primeramente en este apartado.

Es decir, ya sea, el producto apoyado en una imagen territorial o una canasta de bienes que califique un territorio, o ambas estrategias paralelamente; la opción será beneficiosa, **en la medida que esté acompañada por una estrategia macro de calificación de un territorio. Las políticas culturales y de identidad, progresivamente, deben perder su marginalidad integrándose al conjunto de políticas económicas y sociales, pero desde luego, es necesaria una profunda imbricación entre todas.**

Además, la misma naturaleza de este tipo de abordajes, está implicando, que con dichas acciones se busque un conjunto de beneficios y aprendizajes **más complejo**, que la exclusiva ubicación de un servicio o producto cultural en el mercado.

La toma de conciencia sobre una identidad que aglutina a los que la comparten y posiciona frente a “otro”⁸, ayuda a armonizar visiones distintas dentro de un mismo territorio, porque significa la **apropiación de los “procesos de acción cultural significativa”**.

Un aspecto apreciable, es la importancia de la identidad en procesos de cohesión social. **Esto pareciera ligarse con que los contenidos que hacen a la misma, están empírica y emocionalmente vinculados al mundo cotidiano que conforma la realidad diaria de los habitantes rurales.**

Numerando todos aquellos ejes (para analizar), que se ven positivamente involucrados en un proceso de valorización de la identidad territorial aparecen los siguientes:

Beneficiando al tejido social:

- reforzamiento de la cohesión social (lo cual no implica que existan conflictos de intereses entre grupos que co-existen en las áreas geográficas),
- reforzamiento y generación de lazos de cooperación y solidaridad, redes de ayuda y contención social y material,
- identificación de intereses y necesidades comunes, **priorización de las mismas,**
- fortalecimiento y posicionamiento de actores, acompañado de un **aumento del poder de negociación de los mismos,**
- mejoras en la autoestima, lo cual en algunos casos repercute en una mayor estabilización de la población en las áreas rurales.

Beneficiando al tejido productivo:

- aumento de las capacidades de reconocimiento y valorización de oportunidades distintas de ocupación: actividades alternativas, vinculadas con habilidades y saberes generacionales y con nuevas posibilidades en cuanto al propio hábitat, por ejemplo, turismo especializado),
- nuevos recursos: “consumo de la tradición” y del “legado histórico”,

⁸ El otro puede ser una localidad, un departamento, una provincia, un país, un mercado, etc.

- diversificación de actividades, no agrícolas pero tampoco extra-prediales.
- iniciativas de mini-empresas (familiares) y de instituciones y organizaciones locales como forma de participar en los beneficios que el mercado cultural y patrimonial abre (esto se observa muchos con respecto al turismo y los servicios que con él viene adheridos),
- aumento de la demanda de gobernabilidad de recursos,
- toma de conciencia en cuanto a qué es y cuáles son los beneficios de la descentralización del Estado.
- mayor claridad en cuanto a cuáles deben ser las demandas concretas para favorecer la cadena productiva de los servicios y productos con identidad (camino, comunicación, redes sanitarias, etc.).

Beneficiando las redes de comunicación:

- se fortalecen y generan redes y alianzas territoriales, el componente familiar, de parentesco y proximidad geográfica es fundamental,
- aparecen y se fortalecen mecanismos y redes de comunicación (en los casos analizados todo el sistema descentralizado de dependencias de la “policía del agua” se ha constituido en un medio no formal de traspaso de información y de acceso a la misma).
- aumento de la comunicación intra-comunidad para posicionarse extra-comunidad.

Finalizando, se rescatan algunos temas, analizados en los estudios de caso y que tienen que ver con observar en la experiencia en terreno, cuáles han sido algunos de los factores que han favorecido estos procesos.

Por un lado, se plantea la existencia de **un “actor-inductor” que guíe la construcción de los proyectos colectivos.**

Al hablar de “actor-inductor” se está haciendo referencia no a las sinergias internas-externas (muy necesarias para el éxito y mantenimiento de estas actividades), sino específicamente, a un actor local, que se decida a llevar la bandera del proceso y trabajar a favor de él (“un referente con muchas responsabilidades”).

Puede ser alguna instancia de gobierno, una organización de productores, una cámara, una cooperativa, etc., no puede determinarse previamente porque depende de cada sociedad local específica. El fin es que exista ese rol para que se cumplan tareas de organización del territorio, en el sentido de asumir una coordinación que trabaje las articulaciones, redes y alianzas territoriales necesarias para volver concreto el nexo entre identidad y proyecto local.

En uno de los casos que nos ocupa “naturalmente” ha surgido el papel de la Asociación de Inspecciones de Cauce (de riego) como actor-inductor de las innovaciones productivas que en la zona se están sucediendo. Considerado como un organismo “neutral” (es autárquico), básicamente se ocupa de establecer los vínculos entre el municipio, el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), el PSA (Programa Social Agropecuario de la Nación), las cámaras y los productores rurales.

Otro tema importante para mencionar, es el vinculado a la propuesta de definición de **áreas de co-existencia geográfica**.

La identidad territorial es una construcción social que depende del posicionamiento de los actores en una macro y micro estructura y es a partir de estas interconexiones que aparecen identidades diferenciadas en un mismo espacio geográfico.

Con esto lo que se quiere decir es: **la proximidad geográfica pareciera favorecer el fortalecimiento de las identidades territoriales y un posicionamiento en cuanto a las propias posibilidades existentes**. Se trata de que al compartir el mismo esquema cognitivo y las mismas representaciones, se facilitan las eventuales coordinaciones entre actores.

Por ello el planteo de áreas de co-existencia está amparado en la observación de que dentro de los límites político-administrativos definidos, aparecen zonas con límites difusos desde el punto de vista espacial, pero muy marcados desde el punto de vista socio-cultural.

Estas parecieran definirse, precisamente, porque son “lugares cotidianos” donde se comparten los significados comunes (es en los circuitos familiares, recreativos y “laborales” donde estas especificidades toman forma). Por lo tanto dentro de unidades administrativas, se plasman áreas que están co-existiendo en un mismo territorio y amalgaman identidades diversas (sobre este punto se está recientemente avanzado en la investigación).

Por último, otro tema que se quiere mencionar, es el vinculado a las posibilidades existentes de trabajar **procesos de diferenciación productiva** (transformación productiva, adopción de estrategias extra prediales, multifuncionalidad del ámbito rural compartido, asociación y formas diversas de articulación para potenciar cultivos tradicionales, turismo especializado, gastronomía típica, actividades recreativas tradicionales, etc.).

Se piensa, posible, conjuntamente con el mapeo de las áreas de co-existencia, definir perfiles competitivos para un territorio (en el sentido de crisol), a partir de las identidades que le dan especificidad y cohesión social a los procesos de diferenciación productiva.

Pero ello, implicaría plantear un concepto de competitividad territorial distinto a aquellos más específicos de la ciencia económica, aclarando en un primer momento aspectos como los planteados en los siguientes interrogantes: ¿Qué es un territorio competitivo? ¿Para quién es competitivo? ¿En base a qué es competitivo? ¿Cómo y quiénes pueden impulsar un proceso de aumento de la competitividad territorial?, etc.; de manera tal, de lograr integrar los conocimientos propios de la estructura territorial, con aquellos específicamente sociales, para darle consistencia y sustento a los esfuerzos por alcanzar procesos de desarrollo rural que terminen con la tendencia de pensar y actuar, primero, en materia de políticas de competitividad y luego en su impacto local.

5. Síntesis de la bibliografía general

ALBURQUERQUE, F. (?); *Identidad y Territorio*, (?), Instituto de Economía y Geografía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

AROCENA, J. (1995); “El desarrollo local. Un desafío contemporáneo”, en: Revista Nueva Sociedad, Caracas.

BARKIN, D. (2001); “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable”, en: Giarraca, Norma compiladora, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Bs. As., CLACSO.

BENGOA, J. (2004); *Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile*, Santiago de Chile, Proyecto FONDECYT 1020266.

BOISIER, S. (1982); *El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*, Área Gestión y Planificación Regional.

BOISIER, S. (1988); *Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente construidos*, Santiago de Chile, ILPES, Documento 88/02, Serie de Ensayos.

BOISIER, S. (1997); *Sociedad civil, participación conocimiento y gestión territorial*, Santiago de Chile, ILPES-CEPAL.

BORJA, J. (1987); *La descentralización una cuestión de método*, Bs. As., Eudeba.

BUSTOS CARA, R. (1993, 28, 29 y 30 de abril); *Tiempo, espacio y apropiación social del territorio: ¿Hacia la fragmentación en la mundialización?*, Sao Pablo, Brasil, Seminario “Territorio”.

BUSTOS CARA, R. (?); *Identidad, turismo y territorios locales. La permanente construcción de valores territoriales*, Departamento de Geografía Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

BUSTOS CARA, R. (?); *Cambios en los sistemas territoriales. Actores y sujetos entre la estructura y la acción*, Departamento de Geografía Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

CAMPOS, N. y NUGENT, J. (1998); “Instituciones y crecimiento, ¿Puede el capital humano ser un vínculo?”, Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, nro. 64.

CASTRO, A. (1996); *Integración y políticas de ordenamiento territorial: las modalidades regionales de la Globalización*, Valparaíso, Chile, II Jornadas de Concertación de Políticas de Integración Territorial.

CORAGGIO, J. L. (1987); *Poder local, poder popular*, Montevideo, Cuadernos del Claeh, nro. 45.

DELGADO, M. y RAMOS E. (?); *La identidad del territorio como elemento clave de las nuevas estrategias de Desarrollo Rural, Aplicación al caso de Los Alcornocales*, España, IV Congreso Nacional de la Asociación Española de Economía Agraria.

DE MATTOS, C. (1990); “Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional”, en: Revista SIAP, vol. XXIII, nro. 89.

DE SOUZA VERSCHOORE, J. (2000); “El capital social y los nuevos instrumentos de políticas públicas para el desarrollo sostenido: la experiencia de Río Grande do Soul”, en: Revista del CLAD Reforma y Democracia, Caracas, nro. 17.

DURSTON, J. (1999); “Construyendo capital social comunitario”, en: Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, nro. 69.

ESCOBAR G. y SCHEJTMAN A. (2005); *Conceptualización del desarrollo territorial rural a partir de identidades locales*, Programa de Desarrollo Territorial de la Región de Bio Bio, Santiago de Chile, RIMISP.

GIDDENS, A. (1995); *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Bs. As., Editores Amorrortu.

GIDDENS, A. (1993); *Consecuencias de la modernidad*, Bs. As., Editorial Alianza.

GODARD, O. y otros. (1987); “Desarrollo endógeno y diferenciación de espacios de desarrollo: un esquema de análisis para el desarrollo local”, en: Revista Estudios Territoriales, Madrid, nro. 24..

GREGORY, D. (1978); *Ideología, ciencia y geografía humana*, Barcelona, Editorial Oikos-Tau.

GUIMARÄES, R. (1998); *Aterrizando una cometa: Indicadores territoriales de sustentabilidad*, Santiago de Chile, ILPES-CEPAL, Documento 18/98, Serie Investigaciones, Ciclo de Conferencias sobre Conocimientos, Globalización y Territorio.

GUTMAN, P. (1988); *Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina*, Bs. As., Bibliotecas Universitarias, CEAL-CEUR.

HAUDRY, R. (2003); *Productos con identidad territorial*, Lacatunga, Ecuador, Foro Nacional de Políticas de Estado para el Desarrollo Rural.

KLIKSBERG, B. (1999); “Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo”, en: Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, nro. 69.

LIRA, S. I. (2003); *Metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo local*, Santiago de Chile, ILPES-CEPAL, nro. 42, Serie Gestión Pública.

LO VUOLO, R. M. y otros (1999); *La pobreza... de la política contra la pobreza*, Madrid, Miño y Dávila Editores-CIEPP.

MARTINIC, S (1985); “Saber popular e identidad”, Hernández, I. y otros editores; *El saber popular y la educación en América Latina*, Bs. As., Ediciones Búsqueda-Ceal.

MATTOS, C., HIERNAUX, D. Y BOTERO, D. compiladores (1998); *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.

MÉNDEZ, R. (2002); “Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes”, en: Revista Eure, Santiago de Chile, vol. XXVIII, nro. 84.

MOLINA DE BUONO, G. Y FURLANI DE CIVIT, M. (2001); *Aclaraciones sobre áreas de influencia frente a efímeros territorios organizacionales*, Mendoza, Argentina, Ex-Libris Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, U.N.C.

OCAMPO, J.A. (2001); “Retomar la agenda del desarrollo”, en: Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, nro. 74.

- PASSECA, M. (1997); "Identidades y abordajes teóricos", en: Margulis, M. y Urresti, M. compiladoras, *La cultura en la Argentina de fin de siglo*. Bs. As., U.B.A.
- PIÑEIRO, D. (2004); *En busca de la identidad: la acción colectiva en los conflictos agrarios*, Bs. As., CLACSO.
- PUYO, R., Estebanez, J. Y Mendez, R. (1988); *Geografía Humana*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- RACEDO, J. (2004); *Patrimonio cultural e identidad*, Bs. As., Ediciones Cinco.
- RAMÓN, M. D. (1985); *Teoría y método en la Geografía Humana Anglosajona*, Madrid, Ariel Geografía.
- RAMOS, J. (1988); "Una estrategia de desarrollo a partir de complejos productivos en torno a recursos naturales", en: Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, nro. 66.
- RODÓ, Y. y TORRES, P. (2004); "La dimensión identitaria de la sostenibilidad", en: Revista Instituciones y Desarrollo, Barcelona, nro. 16.
- ROFMAN, A. (1999); *Las economías regionales a fines del siglo XX*, Bs. As., Ariel.
- SANTOS, M. (2000); *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*, Barcelona, Ariel Geografía.
- SAFA, P. (1994); *Globalización e identidad cultural. De las historias locales al estudio de la Diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica*, (?).
- SANZ HERRÁIZ, C., HOLGADO, P. M. y SORIA, D. N. (2001-2004); *Valoración del paisaje en el Oasis del Valle de Uco (Mendoza, Argentina)*, Mendoza, Argentina, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid, España y CRICYT, INCIHUSA, Unidad de Estudios y Proyectos Regionales, Proyecto BSO2001-0759.
- VASILACHIS, I. (2003); *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Bs., As., Editorial Gedisa.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. y DADOERY, O. compiladores (2001); *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario, Ediciones Homo Sapiens.
- WILSON, P. (1995); "Reconociendo la localidad en el desarrollo económico local", en: Revista Inst. de Planificación, vol. VXXVIII, nro. 110.